



LA HOJA PARROQUIAL



Si alguien camina a la muerte,
más que en gemir y llorar
ocúpate en preguntar:
¿Cuál será su eterna suerte?

SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

Domingo IV después de Pascua

El Evangelio contiene también parte de la hermosa plática que tuvo Jesús con sus discípulos después de la última cena: "Yo voy a Aquel que me envió, y ninguno de vosotros me pregunta: ¿A dónde vas? Antes, porque os he dicho estas cosas, vuestro corazón se ha llenado de tristeza". Etcétera.

Así reconvenía dulcemente a sus discípulos, porque, al oírle que se iba a ausentar de su presencia, se llenaban de angustia, y no pensaban que iba a mejor lugar, porque iba a gozar de la eterna felicidad con su Padre celestial, y además iba a mandarles a ellos el Paracleto que les había de enseñar toda verdad y consolar en todas las aflicciones. Ellos sólo

miraban, como suele decirse, "de tejas abajo".

De manera semejante, pero con mucho más funestas consecuencias, se portan muchos de los cristianos (!!) de hoy día. Ven que algún pariente, deudo o amigo camina a la muerte, y sólo piensan en discurrir modos de evitar lo inevitable, y en lloriqueos y lamentaciones inútiles porque va a desaparecer de su presencia, y no le preguntan: ¿A dónde vas?; es decir, no le sugieren una reflexión que tan necesaria le es en aquel terrible trance en que se va a decidir su eterna suerte, ni se ocupan de prepararle para que ella sea buena. ¿No es esta la ceguera más lamentable?

Sección catequística

Satisfacción por otros

Tres clases de valores tienen principalmente nuestras buenas obras. Valor *meritorio*, con que nos hacemos acreedores al premio que Dios nos dará en el cielo; valor *satisfactorio*, con que pagamos las penas debidas por los pecados; y valor *impe-*

tratorio, con que alcanzamos de Dios bienes o el librarnos de males.

El primer valor es tan personal que a nadie se puede ceder: *Cada uno, dice San Pablo, recibirá su propia recompensa, según su trabajo* (I Cor. III-8). Pero no así los otros valores. Puede uno pedir y alcanzar gracias para sí o para otros; y puede satisfacer por sí o por otros. No confesar por otro, ni cumplir la penitencia por otro; pero sí pagar

por otro la pena temporal que aun le queda por pagar.

Conforme a esto, decía también el Apóstol: *Cumplo lo que falta de los sufrimientos de Cristo, en mi carne, por su cuerpo, que es la Iglesia* (Col. I-24); y daba a los fieles este precepto: *Llevad unos las cargas de los otros, y así cumpliréis la ley de Cristo* (Galat. V-2). Y los mártires de los primitivos siglos libertaban a los penitentes de parte de sus penas aplicándoles las propias satisfacciones, que ellos no necesitaban.

De modo que podemos satisfacer a Dios por las penas temporales, además de con el cumplimiento de la penitencia y con las obras buenas hechas por nosotros, con las que otros hagan y nos las apliquen.

Ejemplo.—San Ramón Nonato entró en la Orden de la Merced, que tenía por misión rescatar a los cristianos cautivos de los mahometanos. Con las limosnas que recaudó consiguió el rescate de muchos; pero, no permitiéndole su caridad dejar en rehenes a muchos otros, se quedó en lugar de ellos, consiguiendo así el rescate.

De modo semejante, muchas personas buenas ofrecen el valor satisfactorio de sus obras en beneficio de sus prójimos, y hasta se exponen a tener que sufrir la cárcel del Purgatorio por haber cedido sus satisfacciones; y Dios acepta esta caritativa ofrenda, perdonando las penas a quienes las debían.

El párroco

Sus sufrimientos.

—Vamos a seguir, Anacleto, con los sufrimientos del pobre Párroco...

—Sí, querido, hablábamos en la anterior charla de lo que padecen a

consecuencia del desaliento, decaimiento de ánimo, al ver la esterilidad, la inutilidad de sus esfuerzos, de sus trabajos en el cultivo de la viña de su parroquia... No me choca nada que muchos de ellos se desanimen y lo dejen todo...

—Tienes razón... si no fuera el mirar para arriba, para la Cruz, para el cielo... Si no fuera que consideran que se les pide el trabajo, no el fruto... que consideran la escena del huerto de los Olivos y meditan la causa de la agonía de Jesús, que era, no lo que iba a sufrir, sino el poco fruto que de ello iba a sacar... si no fuera el postrarse ante el Sagrario, y gemir, llorar, pedir... si no fuera todo esto y el auxilio del cielo, la gracia de Dios...; era para dejarlo todo, meterse fraile cartujo, y que todo lo llevara el diablo... Con éste quieren ir las almas, vivir quieren con él; pues que vayan al infierno a vivir y padecer con él... Pero no es así... Al desaliento sigue el nuevamente pedir, el seguir trabajando.

—Ahora comprendo *el heroísmo de muchos Párrocos; son mártires constantes del deber...*

—Sí... *héroes, mártires...* bien dijiste... porque a ese desaliento júntanse otros dos: la indiferencia y el odio...

—Explícame esto.

—Verás cómo habla el difunto Cardenal Reig: "Otra de las causas del sufrimiento del Párroco es la indiferencia. Esta es, sin duda, la peor de las calamidades, mayor aún que el odio, del que hablaré luego. Van disminuyendo, casi están para extinguirse, aquellas almas ardorosas de temple enérgico, que respondían con entusiasmos y hasta con heroísmos a los golpes de la gracia. *Frialdad individual y colectiva* encuentra, por

lo regular, el Párroco, como muralla que impide todo avance. Antes, una misión cambiaba la faz de un pueblo para muchos años; hoy, se logra quizás el tercero o cuarto día que el templo se llene, pero dista mucho de responder el número de los que al final confiesan y comulgan al de los que asisten. En lo piadoso, en lo pietyamente espiritual, apenas si encuentra el Párroco quién le atienda y siga, y menos quién le secunde, si se exceptúa alguna piadosa mujer que poco significa y a nadie arrastra. Es necesario inyectar en lo eterno algo de temporal, recreo, instrucción, socorro, lucro, para que la eterno se abra paso. Aún entre los que practican, y no lo hacen con su cuenta y razón, sino con sinceridad y fe, no se ven los arranques y actitudes emprendedoras o activas, resueltas y enérgicas, que revelan espíritu potente, robustez de convicciones; y más aún que esto, no se ven llamadas del fuego sagrado prendido en el alma. Laxitud, abatimiento, contagio de frialdad experimenta el Párroco al ver estrellarse su esfuerzo contra la irreductible inercia religiosa, en que yacen, por lo general, los espíritus, y luchas y violencia necesita para hacerse superior y seguir trabajando y hasta redoblar su actividad, dejando en manos de Dios el resultado, que para nada ha de influir en el mérito".

Para las casaderas

Instaban a Santa Juana de Chantal para que se casara con un gentilhomme de su vecindad.

Estaba la santa para dar su consentimiento, cuando a través de la reja de su castillo divisó al joven en

el momento que llevaban el viático a un enfermo.

Al verlo, exclamó indignada: "Jamás será mi esposo; no sólo no ha doblado la rodilla, pero ni siquiera se ha descubierto".

La santa joven rehusó dar su mano a un gentilhomme que faltó a la reverencia debida al Señor; ¿qué hubiera hecho de haberla pretendido un joven impío o alejado de las prácticas religiosas?

Quien no respeta a Dios, menos respetará a su mujer; la experiencia de cada día nos lo enseña.

Ofrenda de flores a María

¡Madre mía muy amada,
Reina del cielo y la tierra,
eres la flor más preciada,
más excelsa y sublimada
que el divino Edén encierra!

Brilla tanto la hermosura
con que Dios te modeló,
que tu nítida blancura
del mundo la noche oscura
en claro día trocó.

Son las flores, Virgen santa,
destellos de tu belleza
y aromas de tu garganta
¡y emblemas de tu pureza
Que el Querube admira y canta!

Por eso, Virgen querida,
delicia de mis amores,
te ofrezco ofrenda de flores,
¡a Ti, que alumbras mi vida
con tus célicos fulgores!

¡Madre mía Inmaculada!
¡acepta mi pobre ofrenda!
¡acéptala, oh dulce Amada!,
que es de un alma enamorada
y la da de amor en prenda!

ECOS PARROQUIALES

Cultos.—Hoy, los acostumbrados de los Terciarios, y mañana los de San José, a las ocho por la mañana y a las siete por la tarde. Continúa la novena de Santa Rita; el jueves, día de la santa, misa en su altar a las ocho.

Indulgencias.—Tienen plenaria los Terciarios hoy, lunes, martes, jueves y viernes.

Bautizados.—El día 10, José Antonio Enrique Muñiz Brandariz, nacido el 27 del pasado, Azcárraga 52. El día 12, Constantino César Rodríguez Fanjul, nacido el 25, Azcárraga 16.

Casados.—El día 12, don José Expósito Herranz con doña Antonia Martínez Fernández, ambos de ésta.

Enhorabuena y para servir a Dios.

Al cielo.—Voló el alma del niño de tres meses de edad, Rafael Roces Abargues, Tenderina 53.

Comunión a los enfermos

Corresponde el próximo domingo el llevar la comunión a los enfermos e impedidos de esta parroquia. Se hará después de la misa de siete. Los familiares de los mismos ya saben la obligación que tienen de procurar que cumplan con el precepto pascual, y avisarán durante esta semana. Los hombres han de asistir cuantos puedan a acompañar al Santísimo.

De la primera Comunión

Tarde y poco podemos decir de tan hermoso acto; mas tampoco se puede pasar por alto.

Con los elementos mencionados en el número anterior, mas otros muchos que se trajeron de casa de doña Carmen Sánchez del Río, cuyos enseres y personas están siempre a disposición de la parroquia, mas plantas que cedió también gratuitamente el horticultor don Ramón Paredes, estaba la iglesia de gran gala, resaltando particularmente el hermoso frontal y los acólitos vestidos de blanco.

Con visible fervor se acercaron a albergar en su pecho por vez primera a Jesús Sacramentado los siguientes:

Niños.—Victorino Díaz, Gonzalo Iglesias, Mario G. Secades, Belarmino Valdés, Mariano Alvarez, Víctor Alvarez, Miguel del Valle, Trófilo Cimadevilla, Aurelio Coalla, Belarmino Paredes, Gabino Cuervo, Humberto Miaja, Pascasio Ochoa, Paulino Modroño, José G. Suárez, Bautista Abad, Laureano Fernández, Elías G. Monje, Rafael Rodríguez, Ricardo García, Jesús Martínez, José Ramón García, Celestino Rodríguez, Jesús G. Fernández, Joaquín del Valle y Rafael Alvarez.

Niñas.—Sara G. Monje, Paz G. Alonso, Blanca F. Alonso, Matilde Cofiño, Luisa Echevarría, Manolita F. Vallina, Dolores Truébano, Sagrario Alvarez, María Barroso, María F. Menéndez, Lola Coalla, Alicia Infiesta, María Palicio, Carmina Rodríguez, Dolores Cimadevilla, Herminia F. Feliú, Cándida Garrido, Carmina Nava Esther Gutiérrez, María García, Clarita G. Ramos, Luz Pérez Díaz, María Luisa Granda, Inés S. Valdés, Purita Vallés y Carmen Cordero.

Comulgaron también muchos de perseverancia y personas mayores. Total, 300 en dicha misa.

El acto de la tarde es siempre el más animado para los niños. Después de haber hecho con todo fervor y entusiasmo la renovación de las promesas del bautismo y alternando preciosos motetes cantados por el coro, recitaron poesías los siguientes: Bautista Abad, Mariano Alvarez, Manuel Paredes, Herminia Fernández, Sagrario Alvarez, Lola Coalla, Alicia Infiesta y Encarnina Santirso. Todos estuvieron bien, y la última, como consumada artista.

Se rifó el cordero pascual, que tocó a Victorino Díaz, la imagen de la Virgen del Carmen y otros muchos y valiosos objetos. A los de primera comunión ya se les había dado por la mañana la estampa y el devocionario, y a todos se regaló una estampita.

Dios nos conceda celebrar otro año con igual animación acto tan conmovedor, y los niños que comulgaron no olviden la obligación de seguir asistiendo al Catecismo.

REGIÓN, Altamirano, 5 y 7.—Oviedo.